



Santi Cullell

Mundo Dummies

“Un Mundo por aprender, un mundo por descubrir”

Lun 08 Dic 25 ... ya somos 10.028



Edición 132



El día en que dejé de convencerme de que todo iba “según lo previsto”

Una frase de Tversky, una sala con Nora y la rosa que creció dentro de mí sin pedir permiso

Hay semanas que empiezan sin intención de brillar. Semanas en las que el mundo parece quedarse en silencio, como si la vida hubiera decidido rebajar el volumen para que no sospeches que algo está a punto de moverse. Y tú, con la inocencia del que cree tenerlo todo bajo control, te limitas a seguir el guion: café, correos, llamadas, pantallas, eficiencia... Esa coreografía tan profesional como precaria con la que nos convencemos de que todo va bien.

Pero a veces —solo a veces— la vida tiene otros planes. Y te lanza señales pequeñas, casi imperceptibles, que abren fisuras donde menos te lo esperas.

La primera llegó desde **Hangoust**, nuestro canal interno. Un mensaje de **Álvaro Manteca**, alguien que posee una virtud muy poco común en el mundo corporativo: no habla cuando no tiene nada que decir. Y cuando dice algo, rara vez es trivial.

Álvaro tiene ese tipo de inteligencia que no necesita levantar la voz para dejar huella. Una inteligencia tranquila, humilde, de esas que no brillan por estridencia, sino por profundidad. Sus mensajes no compiten; iluminan. Y aquel día, sin saberlo, iluminó partes de mí que llevaba mucho tiempo dejando en penumbra. Compartió una cita de **Amos Tversky**:

**“Mis colegas estudian la inteligencia artificial;
yo estudio la estupidez natural.”**



Al principio sonreí. Ese tipo de sonrisa que sacas por inercia cuando algo parece ingenioso. Pero al releerla, la frase dejó de ser ingeniosa para convertirse en incómoda. Como si esa ironía ligera ocultara una verdad demasiado grande para tomársela a broma.

Tversky no estudiaba errores: estudiaba seres humanos. No analizaba fallos de lógica: analizaba heridas emocionales. No observaba impulsos irracionales: observaba mecanismos de supervivencia camuflados.

Y ahí, sin querer, la frase activó la primera grieta: **¿cuántas veces en los últimos meses había confundido estabilidad con silencio? ¿Cuántas veces había normalizado tensiones internas porque eran más fáciles de ignorar que de afrontar? ¿Cuántas veces había participado en conversaciones perfectas... para no tener que mantener las importantes?**

Esa reflexión abrió el primer hueco. El segundo llegó dos días después, en una sala blanca, anónima y sin glamour, donde nos esperaría **Nora**, una de las coach de nuestra organización.

Nora no impone, no decora, no exagera. Tiene esa rara habilidad de generar impacto desde la serenidad. Y lo que pasó allí no fue una formación, ni un taller, ni una dinámica corporativa.

Fue otra cosa. Fue una colisión emocional. Un movimiento interno. Un des-orden necesario.



Lo supe nada más sentarnos. Había una energía diferente. Un rumor invisible. Esa vibración sutil que solo aparece cuando algo quiere salir a la superficie.

Y entonces lo vi: **todo el mundo quería hablar**. No por egos. No por protagonismo. No por obligación.

Sino porque, de una forma casi orgánica, todos sentíamos que había cosas pendientes, nudos no nombrados, tensiones acumuladas en pequeños gestos, decisiones mal interpretadas, distancias que nadie quería admitir pero todos sentían.

Ese impulso colectivo —esa urgencia de abrir la boca— era un síntoma de que algo no iba bien... pero también una prueba de salud emocional: un equipo que quiere hablar es un equipo que quiere vivir.

Nora nos guió con el método Luchioni. Un test que no evalúa competencias, sino patrones invisibles. Un test que no mide rendimiento, sino heridas. Un test que no clasifica, sino que muestra. Y lo que mostró, al menos en mí, no fue una gráfica ni un color. Fue **una rosa**.



Una rosa interior. Completa. Silenciosa. Hermosa. Y con espinas igualmente hermosas.

Los pétalos eran fáciles de reconocer: mis fortalezas, mis intuiciones, mi capacidad para sostener espacios, mi forma de conectar con las personas. Esa parte de uno mismo que presume sin presumir.

Pero las espinas... Ay, las espinas.

Esas llevaban tiempo ahí. Exquisitamente colocadas. Ocultas bajo la alfombra de la rutina. Perfectamente afiladas.

Eran mis micro-miedos. Mis pequeñas inseguridades. Mis hábitos defensivos. Mi manera de protegerme de más. Mi tendencia a pensar de forma silenciosa lo que debería hablarse en alto. Mi capacidad de posponer lo importante con la excusa profesional perfecta.

Y en ese instante comprendí lo que unió a **Álvaro**, a **Tversky** y a **Nora** en un mismo hilo invisible:

La estupidez natural no es un defecto. Es un mecanismo de defensa que dejamos actuar cuando tenemos miedo de decir la verdad.

No somos irracionales por ignorancia. Somos irracionales por supervivencia. Por no molestar. Por no quedar mal. Por no abrir una herida que exige cuidados. Por no mostrar la espina que nos atraviesa. Pero la rosa —esa rosa interior que todos llevamos— sólo florece de verdad cuando aceptamos que los pétalos y las espinas forman parte del mismo tallo.

Y mientras salía de la sala, con la rosa aún abierta, con el eco de aquella energía compartida, me di cuenta de algo enorme: **estas cosas sólo ocurren en organizaciones que las provocan.**

Organizaciones pobladas por personas valiosas y con talento, que construyen espacios de diálogo reales, no porque un manual corporativo lo diga, sino porque lo sienten como un deber humano. Porque entienden que la verdadera cultura empresarial no está en los eslóganes, sino en lo que sucede cuando alguien se atreve a decir: “No estoy tan bien como aparento”. “Algo me preocupa”. “Necesito hablar”. “También tengo espinas”.

Este tipo de espacios son los que permiten que los equipos no sólo funcionen, sino que florezcan. Son el secreto invisible de las organizaciones que aspiran a mejorar a pesar de las costumbres caducas. Son el núcleo de las compañías que quieren sobrevivir en un mundo líquido, volátil, imprevisible y profundamente necesitado de humanidad.

Quizá por eso **Mundo para Dummies** nació. Quizá por eso tomó sentido. Quizá por eso hoy es más que un proyecto, más que un artículo semanal, más que una reflexión.

Hoy es una comunidad viva, que ya reúne a **más de 10.000 suscriptores directos** y a **más de 25.000 personas en LinkedIn** buscando un espacio donde entenderse, donde compartir espinas sin vergüenza, donde celebrar los pétalos, donde hablar sin máscaras, donde dejar de fingir que todo va bien.

Porque en un mundo que corre, detenerse es revolucionario. Y en un mundo que grita, escuchar es un acto de coraje.



Al final de la semana, con la frase de Álvaro resonando como un oráculo, y con la rosa de Nora latiendo dentro de mí, comprendí la verdad que llevaba demasiado tiempo aplazando:

Fingir que todo va bien es la manera más rápida de conseguir que deje de ir bien.

Y ahora, el cierre irónico y luminoso que Tversky habría celebrado:

La inteligencia artificial se actualiza sola. La estupidez natural requiere sesiones intensas, coach valientes, rosas interiores, y un par de golpes suaves en el ego.

Pero cuando dejamos de fingir, cuando vemos nuestras espinas sin pánico, cuando entendemos que ser humanos no es fallar... sino reconocer que fallamos, entonces algo extraordinario sucede: los equipos —y las personas— por fin, florecen.

Santi Cullell

**Mundo Dummies - Donde aprendemos a pensar mejor, vivir mejor...
y reír un poco cuando nadie se lo espera.**



Si este texto te ha hecho pensar, déjalo reposar y compártelo con alguien que valore las sonrisas sinceras. Tal vez sea su mejor regalo del día.

Si quieras recibir Dummies directamente, solo tienes que pedirlo escribiendo a **MundoDummies@gmail.com**; lo recibirás en tu correo como una cita semanal con la calma. Y si prefieres seguir todo lo que publico regularmente, puedes encontrarme en **LinkedIn**: www.linkedin.com/in/santi-cullell.

Disclaimer:

“El contenido de este texto tiene un carácter exclusivamente informativo y refleja una opinión personal del autor. No representa, en ningún caso, la posición ni los criterios de las instituciones o entidades con las que éste colabore. Las ideas aquí expresadas deben entenderse como una reflexión individual y no como una recomendación profesional ni de inversión.”